



RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes



Universidad
Nacional
de Quilmes

Escudé, Carlos

Escenario estratégico internacional después del 11 de septiembre de 2001



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Escudé, C. (2013). *Escenario estratégico internacional después del 11 de septiembre de 2001*. *Revista de Ciencias Sociales* 13, 49-69. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1161>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Escenario estratégico internacional después del 11 de septiembre de 2001 *

*Por Carlos Escudé***

Al Qaeda, la red terrorista dirigida (a no ser que haya muerto) por Osama Bin Laden, el primer super villano de la historia mundial, que nos trae recuerdos del Pingüino, mortal enemigo de Batman, no es sino una pieza importante en una verdadera *red de redes* del terror. Uno de los lugar tenientes de Bin Laden, Imad Mughniyeh, cuyas cirugías estéticas con cambio de rostro nos recuerdan al Guasón, el otro eterno enemigo de Batman, ya tenía pedido de captura por la causa de la voladura de la Embajada de Israel en Buenos Aires. Pero el libanés Mughniyeh no es sólo un socio de Bin Laden. También encabeza las operaciones especiales de ultramar del Hezbollah, la organización fundamentalista pro-iraní anclada en el valle de la Bekaa, militarmente defendido por Siria. A través de su presencia en el Líbano, el régimen de Damasco protege a estos terroristas, cuyas células durmientes llegan hasta la triple frontera argentino-paraguaya-brasileña.¹

* Este trabajo es una versión en castellano, ligeramente ampliada, de la ponencia del autor en el simposio "Euro-Atlantic Integration and Russia, After September 11", desarrollada en Moscú los días 30 y 31 de mayo de 2002 y auspiciada por el Euro-Atlantic Institute de Washington D.C. y la Alta Escuela de Economía de la Universidad del Estado de Moscú. La primera versión de este trabajo se presentó en el Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile, en el Seminario "A Diez Años de la URSS: Crisis, Transformación y Perspectivas del Mundo Post-Soviético", 23-24 de octubre de 2001.

** Universidad Torcuato Di Tella. CONICET.

¹ "Who did it?", *Foreign Report*, 19 de septiembre de 2001.

Mucho antes del 11 de septiembre, los gobiernos de los Estados Unidos y de otras grandes potencias sabían del peligro representado por esta *red de redes del terror*, en que Al Qaeda está vinculada al Hezbollah, que a su vez está vinculada al Hamas y a otras organizaciones, cada una ellas una red de células de diverso grado de sofisticación y recursos.

Por cierto, la preocupación oficial por la eventualidad de un ataque terrorista masivo contra los Estados Unidos data por lo menos desde el 14 de noviembre de 1994, fecha en que el entonces presidente Clinton emitió su orden ejecutiva No. 12.938, declarando “emergencia nacional” según los términos de la Ley de Poderes Económicos para Emergencias Internacionales y justificada en el temor de que pronto se produjera un atentado de gran envergadura con armas químicas o bacteriológicas. El reciente escándalo (mayo de 2002) producido a raíz de documentos que muestran que los servicios de inteligencia habían advertido a la Casa Blanca sobre la posibilidad de grandes atentados terroristas en territorio norteamericano, no es sino el producto de la intencionalidad política. No era necesario descubrir esos documentos para saberlo. Como quedó registrado en mi libro *Estado del Mundo*, publicado en octubre de 1999 por el sello Ariel, año tras año la Casa Blanca envió una carta al Congreso en el aniversario de la emisión de aquella orden ejecutiva solicitando la renovación y ampliación de los poderes especiales otorgados por el Congreso. En enero de 1999 Clinton pronosticó que un ataque químico o bacteriológico contra los Estados Unidos era inminente, y pidió para ello unos \$3.000 millones de dólares adicionales al Congreso, que le fueron otorgados.²

Hay clara evidencia que demuestra que Clinton presentía la grave situación que vive el mundo desde el 11 de septiembre, fecha que será un hito de la historia mundial y la bisagra entre dos eras. Era poco lo que podía hacerse para prevenir un ataque ya que ello hubiera requerido alterar dramáticamente el

² Carlos Escudé, *Estado del Mundo: Las Nuevas Reglas de la Política Internacional Vistas desde el Cono Sur*, Buenos Aires, Ariel (Planeta) 1999.

estilo de vida norteamericano, cosa que se hubiera juzgado paranoica y policíaca antes de la perpetración de mega-atentados como los del 11 de septiembre.

Lo que podía hacerse era acumular fuerzas militares en la zona del Golfo Pérsico, para la eventualidad de que un ataque obligara operativos militares contra los regímenes sospechados de cobijar y financiar las redes terroristas. No olvidemos que la población de Arabia Saudita, cuya monarquía medievallista tiene políticas externas pro-occidentales, es mayoritariamente fundamentalista. Es una doble cara de Jano que lapida adúlteras, prohija terroristas pero acepta bases norteamericanas. El mismo Bin Laden, el saudita hijo de un multimillonario que acumuló una fortuna de unos \$ 2500 millones de dólares, tuvo más de 50 hermanos y por ello no heredó más que una suma que oscila entre 50 y 300 millones de su padre. El poderío económico de Al Qaeda proviene de otros magnates del Golfo Pérsico, que simpatizan con el terrorismo fundamentalista y aportan grandes recursos. No es casualidad que Sharif, el fundamentalista ex primer ministro paquistaní derrocado por los militares, viva su exilio en Arabia Saudita. Si el impopular régimen saudita cayera en manos de esta gente, el petróleo quedaría en manos de aliados del terrorismo. Y si cayera el impopular régimen militar de Paquistán en manos de la mayoría paquistaní que simpatiza con Al Qaeda, aliados del terrorismo no sólo tendrían acceso a las armas nucleares de Paquistán, sino también a las instalaciones nucleares de un país con la capacidad para fabricar bombas atómicas.

La conciencia de estos peligros, sumada a la incapacidad política de imponer controles en Estados Unidos antes de que se produjera un gran atentado han hecho que a lo largo de la década del '90 se acumularan grandes fuerzas norteamericanas en el Golfo Pérsico, de donde nunca estuvo ausente un grupo de batalla con portaaviones, diez buques de guerra de gran porte y embarcaciones de apoyo. Hacia octubre de 2000 había cientos de vehículos blindados, piezas de artillería y helicópteros de ataque almacenados en una gran base norteamericana en Kuwait, donde miles de soldados se turnaban en

tareas de adiestramiento en su superficie de 500 acres. Además, todo el equipo necesario para una segunda división del ejército norteamericano se almacenó en Qatar, y todos los equipos necesarios para una tercera división del ejército se mantuvieron a bordo de buques en el océano Índico. A esto hay que agregar los aviones de combate estacionados en bases sauditas, permanentemente activos a raíz de las patrullas y reiterados bombardeos sobre la zonas de veda de vuelos del sur y norte de Irak. Hacia octubre de 2000 ya había más de 20.000 efectivos norteamericanos en la zona del Golfo.³ Y hacia el 11 de septiembre, dio la casualidad que dos grupos navales de batalla se encontraran allí, supuestamente con el objetivo de que uno relevara al otro.

Pero los preparativos para emergencias mayores se aceleraron en el año 2001. Según un cable de la Agencia *France Presse* del 4 de octubre, antes del 11 de septiembre ya había zarpado una armada británica hacia Omán, titulada por los británicos como la más poderosa congregada en el mundo desde la guerra de las Malvinas. Su misión original era contribuir a ejercicios británico-omaníes con 23.000 efectivos en ese territorio.⁴ Simultáneamente, se preparó la operación *Bright Star* (Estrella Luminosa) de la OTAN y países asociados, en Egipto, donde realizaron maniobras 70.000 efectivos.⁵ Y en Turquía había otros 12.000 efectivos de la OTAN realizando maniobras.⁶ Con posterioridad a los atentados, se sumaron las fuerzas aéreas, navales y terrestres que desarrollaron acciones de guerra en Afganistán.

³ Thomas E. Ricks, "Low Profile Battlefields", *Seattle Times*, 17 de octubre de 2000.

⁴ Luke Phillips, "Oman's strategic importance highlighted by Rumsfeld visit", Agence France-Presse, 4 de octubre de 2001.

⁵ S. Thorne Harper, "Though some deployments of fight-ready units are routine, missions may change in wake of Sept. 11 attacks", *Columbus Ledger-Enquirer* (GA), 30 de septiembre de 2001.

⁶ "Some 5,000 troops test key 'article five' scenario in large NATO exercise", Agence France-Presse, 8 de octubre de 2001.

Queda claro pues que el mundo occidental, más Rusia, fluyente y respetada aliada, están preparados para una guerra en gran escala contra el mega-terrorismo globalizado. Esta guerra será sucia y fría en gran parte del planeta, pero en el caso de que los gobiernos islámicos moderados caigan en manos fundamentalistas estallarán guerras calientes en el Medio Oriente, el Golfo y Paquistán.⁷ Más aún, como ha sido ampliamente difundido, es posible que el año que viene veamos una reedición de la Guerra del Golfo contra Irak.

En realidad, un dato que escapó a la atención de gran parte de los medios, pero que fue publicado por el matutino londinense *The Guardian* el 22 de septiembre de 2001 y luego corroborado por la BBC, es que a mediados de julio de este año se realizó en Berlín una reunión con representantes semi-oficiales de Estados Unidos, Rusia, Paquistán e Irán. En esa reunión (del tipo llamado *track two*), los norteamericanos enviaron una advertencia a los talibanes a través de Paquistán: o entregaban a Bin Laden o Afganistán sería atacado militarmente.⁸ El resultado fue que Bin Laden pegó primero, de la manera menos esperada, destruyendo las Torres Gemelas y un pedazo del Pentágono el 11 de septiembre.

Por cierto, esta información nos permite interpretar que, probablemente, ese ataque haya sido una suerte de respuesta de Bin Laden a la amenaza norteamericana transmitida a los talibanes por Paquistán en la reunión de Berlín del mes de julio.

Por su parte, los Estados Unidos, con la anuencia tácita de las potencias occidentales AUSENTES de la reunión, y la de Rusia PRESENTE en la misma, tenían buenos motivos para pasar a una fase operativa, luego de la acumulación de fuerzas en la región del Golfo y Medio Oriente. Todos los estados res-

⁷ Carlos Escudé, "La red de Redes del Terror", *La Nación* (Buenos Aires), 20 de octubre de 2001.

⁸ Jonathan Steele, Ewen MacAskill, Richard Norton-Taylor y Ed Harriman, "Threat of US strikes passed to Taliban weeks before NY attack", *The Guardian*, 22 de septiembre de 2001.

ponsables, Rusia incluida, tenían grandes aprehensiones respecto de la proliferación de armas de destrucción masiva entre estados paria y redes terroristas a lo largo de la década del '90, cuando muchos científicos y militares rusos empobrecidos estuvieron dispuestos a vender armas y tecnología militar al mejor postor. Para ilustrar el caso, y más allá de los datos incluidos en el primer capítulo de mi libro *Estado del Mundo*, donde describo los proyectos de desarrollo de armas bacteriológicas de la ex Unión Soviética, y la incierta suerte corrida por los mismos y su personal después del colapso de la URSS y de la quiebra de la cadena de mandos en Rusia, consideren ustedes lo siguiente. Hasta narcotraficantes colombianos visitaron una base de submarinos cerca de San Petersburgo, acompañados de un jerarca de la mafia rusa y un almirante, para elegir un submarino para trasladar cocaína de Colombia a California, como quien visita un supermercado naval. A esto lo documenté en un documento de trabajo publicado por la Universidad Torcuato Di Tella, disponible gratuitamente en el sitio web de dicha universidad.⁹

Rusia, como todo estado responsable, está consciente del peligro representado por el megaterrorismo globalizado y la proliferación de armas de destrucción masiva. Algunos están particularmente preocupados por las bombas atómicas de portafolio¹⁰, de un kilotón de potencia, que aparentemente han desaparecido de su arsenal, y que probablemente hayan traspasado fronteras antes de cambiar de manos, durante los últimos días de la Guerra Fría, ya que por su tamaño podían transportarse por valija diplomática. Hay muchas versiones contradictorias sobre este tema. Algunos dicen que estas bombas

⁹ Carlos Escudé y Mariana Souto Zabaleta, "El Cono Sur Frente al Eje Chávez-FARC", Universidad Torcuato Di Tella, Documento de Trabajo 63, mayo de 2001, Buenos Aires. Disponible en www.utdt.edu, subpágina de publicaciones.

¹⁰ Andrew Schneider, "Foreign nukes still a major cause for concern", *Knox News*, 24 de octubre de 2001; "Israel Finds Radiological Backpack Bomb", *United Press International*, 14 de octubre de 2001.

nunca existieron, otros que hasta Estados Unidos desarrolló prototipos. También existe un interés legítimo por parte de la CIA para minimizar el problema a fin de no generar pánico, y de Rusia por motivos de prestigio. Pero varios defectores rusos alegan que sí existieron y que falta un número del arsenal, que algunos exageraron en 300, otros calcularon en 30 y otros minimizaron en “unas pocas”, que por supuesto son suficientes para generar unas pocas mega-catástrofes, con todas sus consecuencias políticas y militares.

Por otra parte, Rusia tiene un interés creado en la guerra contra el terrorismo: los rebeldes chechenes, daguestaníes, y otros movimientos separatistas islámicos de menor envergadura dentro de la misma Federación Rusa tienen vínculos con el terrorismo, y entrar en una alianza con Estados Unidos y contra la red de redes del terrorismo significa tener carta blanca para operar contra estos extremistas islámicos propios, con todos los medios disponibles. La racha de atentados de Moscú a fines de 1999, todos de fundamentalistas islámicos, fueron considerados en su momento un problema interno de Rusia. Ahora Estados Unidos reconoce que fueron parte de una grave amenaza global, como también los atentados de Buenos Aires de 1992 y 1994.

Ciertamente, quizá la única consecuencia positiva de la terrible tragedia del 11 de septiembre, y de la aún más terrible noche que se cierne sobre la humanidad como consecuencia de la guerra larga y sucia que se ha desencadenado, es este cambio en la estructura de las alianzas estratégicas, y la eliminación, por lo menos transitoria, de la posibilidad de un aumento en la tensión geoestratégica entre Estados Unidos y Rusia. Estados Unidos mirará para otro lado si en Chechenia hay violaciones de derechos humanos, porque lo que está en juego, en el cuadro mayor, es la supervivencia de la Humanidad.

A su vez, Rusia no teme que Estados Unidos opere en las ex Repúblicas Soviéticas del sur de Asia adyacentes a Afganistán, e inclusive en Kyrgistán, cuyo presidente, Askar Akayev, consintió en abrir su espacio aéreo el 25 de septiembre, previa

consulta con Rusia.¹¹ Por cierto, si la guerra de Afganistán contra el terrorismo fundamentalista se hubiera prolongado, hubiera podido expandirse rápidamente hacia el norte, ya que hace tiempo que el Movimiento Islámico de Uzbekistán, aliado de Al Qaeda y muy perseguido en el país donde se origina, recluta sus militantes en Tajikistán y Kyrgystán.

A estas alturas de los acontecimientos, ya hay un acuerdo tácito entre Rusia y los Estados Unidos respecto de la necesidad de establecer un cordón militar convencional alrededor del Asia Central. En todos estos estados hay numerosos adscriptos al extremismo islámico, y los efectivos terrestres norteamericanos son vulnerables a sus ataques. La propaganda de los fundamentalistas es que los ataques contra los terroristas son contra todos los musulmanes. Esto, por supuesto, es falso en tanto y en cuanto una gran nación musulmana, Turquía, es miembro pleno de la OTAN y un eslabón estratégico, por su emplazamiento geográfico, en la guerra contra el mega-terrorismo globalizado inspirado en el extremismo islámico.

Mientras Estados Unidos desplegaba sus fuerzas para la guerra en Afganistán, Rusia lideraba los esfuerzos de los gobiernos de estos países para reprimir el fundamentalismo terrorista. Las Fuerzas Colectivas de Despliegue Rápido están constituidas por fuerzas regulares de Tajikistán, Kyrgystán, Kazakhstán, Armenia y Bielorusia, todas subordinadas a la Federación Rusia. Uzbekistán, el más ambicioso de estos estados, frecuentemente coopera con los ejercicios pero no se subordina.

Aún así, las fronteras de Kyrgystán y Tajikistán son de muy fácil penetración. Para peor, el militante Movimiento Islámico de Uzbekistán está apoyado por una organización política no violenta, el Hizb-ut-Tarir, que se opone a todos los esfuerzos estatales por combatir el islam wahabita representado por los extremistas del Movimiento.

¹¹ "Kyrgystan: Future Front in Anti-Terrorism War", Informe de Startfor, 10 de octubre de 2001.

Hasta recientemente el proyecto del Movimiento se limitaba a derrocar al presidente de Uzbekistán, Islam Karimov, y quizá eventualmente y con buena fortuna instalar un gran califato en Asia Central, pero su activismo se amplió con la guerra de Afganistán. Por cierto, el Movimiento es a Uzbekistán lo que los talibanes fueron a Afganistán, con la diferencia de que aún no llegaron al poder.

A pesar de estos graves problemas, la presencia norteamericana en Uzbekistán es ya importante y probablemente se prolongue por años, aunque no eternamente, y siempre con el consentimiento de Rusia. Uzbekistán es el estado más grande, rico y poblado del Asia Central, y la presencia norteamericana en la Base Aérea de Khanabad, más la introducción de efectivos de la Décima División de Montaña de los Estados Unidos, lo hará mucho más poderoso. Recibirá asistencia y entrenamiento para luchar contra el Movimiento. Modernizará sus fuerzas armadas.¹²

No obstante, es dudoso que los norteamericanos permitan la expansión territorial ambicionada por el presidente uzbek, que pretende tomar el valle de Ferghama que comparte con Kyrgistán y Tayikistán. La ambición es hasta cierto punto razonable, ya que dicho valle es un refugio del Movimiento Islámico de Uzbekistán desde donde se lanzan ataques contra ese país. En este proyecto de expansión territorial el gobierno uzbek parece tener el apoyo pasivo de China, que prefiere un Uzbekistán fuerte para quitarle fuerza y apoyos a los movimientos guerrilleros islámicos de sus propias provincias occidentales.

Sin embargo, todos los actores están conscientes de que está vedado cualquier desenlace que sea contrario a los intereses rusos, cuyo consentimiento es esencial para que la presencia norteamericana en la región sea viable, desde el punto

¹² "Uzbekistan Seeking Regional Dominance", Informe de Stratfor, 17 de octubre de 2001; Michael R. Gordon y Steven Lee Myers, "A Nation Challenged -The Military: Uzbekistán to Let U.S. Use Bases in Return for Security", *New York Times*, 13 de octubre de 2001.

de vista del balance de costos y beneficios de los mismos Estados Unidos. Nada es más importante para Estados Unidos que su alianza con Rusia.

En cualquier caso, la presencia militar norteamericana en la región ha continuado ampliándose con una enorme base aérea en Kirgizistán, muy cerca de la frontera con China.

Por cierto, las cinco repúblicas ex-soviéticas del Asia Central, predominantemente islámicas, son un recurso problemático pero casi indispensable en la guerra iniciada. La extirpación del islam terrorista de sus propios territorios se convertirá, casi con seguridad, en la continuación natural de la guerra contra los talibanes. En total cuentan con 55 millones de habitantes. Cada cual tiene su propia importancia estratégica.

Tajikistán, por ejemplo, es el principal canal de suministros desde Rusia a la Alianza del Norte de Afganistán. Desgarrado por una guerra civil entre comunistas e islámicos en 1991, todavía tiene tropas de ocupación rusas, y sus principales ingresos siguen proviniendo del contrabando de heroína. El presidente Imamali Rahmonov, que cuenta con el apoyo ruso, apuesta a que Estados Unidos tenga una presencia estabilizadora.¹³ Considerando la fuerza del extremismo islámico en el país, la guerra también se librará allí.

De todas estas repúblicas, la menos cooperativa es Turkmenistán.¹⁴

Aunque se asienten sobre un mar de petróleo, estas cinco repúblicas están entre los países más pobres y despóticos de la tierra y su producto per cápita promedio es de \$ 766 dólares anuales. El dilema que enfrentan es el de su caída en manos fundamentalistas aliadas al terrorismo o su eventual surgimiento con ayuda internacional, después de años de guerra que los harán necesariamente más miserables.

¹³ Paul Starobin, "The 'Stans' Seize the Day: Central Asia's Former Soviet Republic Hope for Big Gains", *Business Week*, 15 de octubre de 2001.

¹⁴ Rolly Mulholland, "U.S. Strikes Back -Turkmenistán Relishes Neutral Status; Diplomacy -Afghanistan Neighbor Manages to Hold to an Isolated Course through Sea of Troubles", *Los Angeles Times*, 14 de octubre de 2001.

Lo único seguro es que enfrentarán un largo período de guerra de la que quizá poco cobre estado público. Rusia es la primera interesada en eliminar el peligro de los movimientos extremistas islámicos de estos países, y por ello la alianza con Estados Unidos le interesa tanto como a los norteamericanos los beneficia la alianza con Rusia.

Si elegimos enfatizar la dimensión optimista de este difícil panorama, debemos subrayar que en Rusia resurgen las especulaciones de su eventual ingreso a la OTAN, y se acepta que el orden mundial esté liderado por los Estados Unidos, siempre que estos respeten a Rusia tanto como, por ejemplo, respetan a Gran Bretaña. El acuerdo de desarme nuclear parcial de mayo de 2002 es un importante indicador adicional que apunta en esta dirección.

Por cierto, este es el momento de una gran y feliz convergencia entre estos otrora adversarios. La convergencia se observa a través de variadas manifestaciones, entre ellas la prensa. Por ejemplo, en su ejemplar del 4 de octubre de 2001 la *Obshchaya Gazeta* publicó una nota de Dmitry Furman titulada “Una carrera contra el apocalipsis: perecer o sobrevivir”, que parece el equivalente ruso del primer capítulo de mi libro *Estado del Mundo*. Reconoce el liderazgo de los norteamericanos, y advierte que en esta larga noche oscura, todos nosotros, los defensores de lo que llama la “humanidad civilizada”, deberemos dejar a un costado nuestros principios, advirtiendo a la vez que lo importante es que este abandono sea transitorio, y que jamás olvidemos esos principios que son nuestra misma razón de ser.

En una vena similar, el presidente Vladimir Putin sugirió a fines de 2001 que Rusia podría ingresar a la OTAN. Según lo entiende Ira Straus en un artículo para el *Moscow Times*, la cuestión a dirimirse es qué mecanismo de decisión o de voto ponderado sería aceptable simultáneamente para los rusos y los norteamericanos. Nada fácil. Pero el mero hecho de que estos temas se discutan abre la posibilidad de un nuevo orden mundial, una suerte de Pax Democrática unipolar, liderada por Estados Unidos pero con círculos concéntricos de poder y

funciones, donde en una primera línea en torno al centro se encontrarían los miembros de la OTAN y Rusia, y del cual quedarían excluidos los Estados no democráticos.¹⁵ La guerra contra el mega-terrorismo globalizado de repente hace viables alianzas y ordenamientos que hubieran parecido utópicos el día anterior al 11 de septiembre.

En parte esto resulta del hecho de que el terrible enemigo que se enfrenta es un enemigo dispuesto al suicidio. Con este enemigo no puede funcionar la disuasión nuclear que impidió el holocausto durante la Guerra Fría. Con un enemigo dispuesto al suicidio no hay equilibrio del terror posible. Un enemigo que usa el suicidio como arma para masacrar civiles es un enemigo que impone una guerra sin cuartel, de carácter preventivo, porque cada día, mes y año que transcurre sin que sea destruido es tiempo adicional que tiene para adquirir armas de destrucción masiva en número y potencia suficiente como para destruir a su adversario aún a costa de su propia destrucción. El tiempo juega a favor de ellos y en contra de las posibilidades de supervivencia humana.

Además, factores estructurales aleatorios, que nada tienen que ver con los eventos del 11 de septiembre, facilitan aún más la nueva alianza. El 5 de octubre Gazprom, el gigante gacífero ruso, comenzó la producción de gas en Zapolyarnoye, en Siberia occidental, y a la vez comenzó sus envíos de gas a Holanda. Lentamente, se está generando un cambio en el balance de poder energético entre Rusia y Europa Occidental, y la última parece destinada a convertirse en dependiente de Rusia en materia energética.¹⁶ Como se sabe, los lazos económicos suelen favorecer los lazos políticos.

Quizás en 50 años podamos decir que gracias a la emergencia de un enemigo de la humanidad, los grandes Estados

¹⁵ Mi agradecimiento a Tiziana Stella del Euro-Atlantic Institute, por introducirme a estas ideas nacidas de la obra de James Robert Huntley, *Pax Democratica: A Strategy for the 21st Century*, Nueva York, Palgrave 1998.

¹⁶ "Russia Poised to Dominate European Energy", Informe de Stratfor, 11 de octubre de 2001.

del mundo pudieron forjar lazos indestructibles, que aseguran por largo tiempo la paz global. Pero antes de ello estaremos frente al espectro siniestro de una guerra global contra este enemigo de la humanidad que es el mega-terrorismo globalizado, del que Osama bin Laden es o fue apenas el emergente más visible.

Por la presencia de armas de destrucción masiva, nucleares, químicas y bacteriológicas; por su probable proliferación entre organizaciones terroristas; por la posibilidad de que errores políticos vuelvan a encender las tensiones geopolíticas entre grandes potencias nucleares en el contexto de esta guerra global contra el terrorismo, y por el hecho de que este nuevo enemigo suicida no puede ser contenido o disuadido por un equilibrio de terror o por el temor a la “destrucción mutuamente asegurada”, se trata del capítulo más peligroso de toda la historia humana, un capítulo en que la paz es imposible sin la guerra.

Por otra parte, la cuestión del Medio Oriente, entre Israel y los palestinos, es una consecuencia y no una causa del cuadro general que he trazado. La reivindicación palestina fue en un principio puramente territorial. Aunque nació con el error que los indujo en 1947 a rechazar la resolución de las Naciones Unidas sobre la partición, lo que los condenó a una serie interminable de derrotas innecesarias, esta causa era inicialmente negociable porque se encuadraba dentro de la lógica de la “racionalidad”, ya que los errores forman parte de la conducta racional.

Sin embargo, la primera guerra de Afganistán, librada en la década de 1980 con apoyo norteamericano para liberar a ese país de la ocupación soviética, convocó a muchos miles de palestinos, además de magnates y militantes del Golfo Pérsico, y guerreros argelinos, libios y sirios. Aquellos fueron seducidos por el panislamismo y el fundamentalismo, en gran medida gracias a las maniobras de Paquistán, que buscó alentar el desplazamiento del nacionalismo árabe por el panislamismo, y jugó una partida a espaldas de la diplomacia norteamericana en tal sentido. Cuando los palestinos regresaron a su tierra su

semilla extremista prendió hasta el punto de lentamente cambiar el significado de la reivindicación para la mayor parte de su pueblo, que dejó de ser nacional y territorial para convertirse en panislámica y existencial.

A partir de ese momento, la negociación verdadera (en sí misma muy difícil pero teóricamente posible) se tornó teóricamente imposible. No se puede negociar con gentes que consideran que todo acuerdo de paz es un logro táctico para avanzar hacia el objetivo estratégico de destruir primero a Israel y después a Occidente. Y aunque hubiera todavía palestinos dispuestos de buena fe a negociar territorio, estos ya no representan a la población palestina, cuya prensa y escuela predicen el fundamentalismo para contaminar a las generaciones venideras de su pueblo de esa demencia suicida. En todo caso, los moderados son hoy idiotas útiles al servicio de los extremistas.

Gracias a los “moderados” que negociaban, de buena fe o no tanto, los fundamentalistas ganaron tiempo a la vez que torpedearon todo acuerdo en ciernes, para luego permitir a hombres y mujeres de buena fe instar nuevamente a la negociación, una y otra vez. Los moderados, si los hubo, fueron útiles a los propósitos de los extremistas, de la misma manera en que en el Golfo Pérsico las políticas pro occidentales de la Casa de Saúd son útiles para el nido de terroristas que se cobijan en su territorio al amparo de esas políticas.

En la actualidad, en Israel/Palestina los grupos terroristas incluyen:

(1) Las Brigadas Al Aksa, una organización activa desde hace 18 meses con vínculos directos a Fatah, el movimiento de Yasser Arafat. Según dicen su objetivo no es la destrucción de Israel sino la recuperación de los territorios ocupados en la guerra de 1967. No obstante, están en la vanguardia de los atentados suicidas de los últimos meses. Al Aksa está subordinada formalmente a Tansim, la milicia de Fatah. Su financiamiento proviene exclusivamente de las arcas de la Autoridad Palestina y en la actualidad es la organización terrorista mejor equipada.

(2) Hamas, la más poderosa de todas estas organizaciones. Es un grupo palestino que busca la destrucción de Israel. Fue fundado en 1988 en Egipto por la Hermandad Musulmana, y fue el precursor del método del terrorismo suicida, enviando el primero en 1993 para boicotear los acuerdos de paz de Oslo. Considera corrupto a Arafat pero no ha buscado confrontaciones directas para evitar una persecución sistemática por la Autoridad Palestina. Según Serge Sechemann (profesor de la Universidad de Columbia y columnista del *New York Times*) el presupuesto anual del Hamas es de US\$ 70 millones y proviene de palestinos ricos, de otros países árabes, y de Irán. Su fuerza deriva de la asistencia social que brinda a palestinos pobres. Los atentados suicidas están a cargo de su brazo armado, las Brigadas Qassam.

(3) La Jihad Islámica, otro grupo palestino inspirado en el mismo objetivo de establecer un único Estado islámico en todo el territorio de Israel-Palestina. Está financiado principalmente por Irán. En conjunto, Hamas y Jihad Islámica han enviado más de 80 misiones de terroristas suicidas contra Israel.

(4) El Frente Popular para la Liberación de Palestina, una organización marxista secular que perdió apoyo popular debido a la creciente transformación del conflicto en una causa religiosa, pero que volvió a adquirir notoriedad a través del asesinato del ministro de turismo israelí, Rehavam Zeevi, en octubre de 2001.

(5) El Frente Democrático para la Liberación de Palestina, similar pero más pequeño que el Frente Popular.

(6) Finalmente, el Hezbollah libanés, una organización chiíta financiada por Siria e Irán, desgraciadamente conocida en nuestras latitudes debido a los atentados de 1992 y 1994, y a su presencia en la Triple Frontera.¹⁷

¹⁷ Serge Sechemann, "In the Arabs' Struggle Against Israel, There Are Many Players", *New York Times*, 30 de marzo de 2002; Douglas Frantz y James Risen, "A Secret Iran-Arafat Connection Is Seen Fueling the Mideast Fire", *New York Times*, 24 de marzo 2002.

Arafat no tiene el poder necesario para controlar todas estas organizaciones. No obstante, a través de su control directo sobre las Brigadas Al Aksa y su influencia indirecta sobre Hamas (a la cual a veces reprime moderadamente y en otras ocasiones deja operar libremente), el presidente de la Autoridad Palestina puede limitar el terrorismo o permitir su plena eclosión asesina. Es por eso que puede decirse que el propio Arafat es un terrorista.

Por otra parte, el vínculo entre Arafat e Irán, que involucra el envío de armas pesadas y millones de dólares a los grupos guerrilleros palestinos, termina de demostrar que Arafat carece de vocación para la paz. Este escándalo cobró dominio público en enero de 2002, cuando Israel capturó un barco con una carga de 50 toneladas de armamentos para los palestinos, que incluía armas antitanques capaces de anular una de las principales ventajas militares de Israel, y cohetes capaces de alcanzar la mayoría de las ciudades israelíes desde tierras palestinas. La alianza es muy peligrosa debido a las actividades de exportación de terrorismo llevadas a cabo por Irán. La CIA cree que Irán protege actualmente a miembros de Al Qaeda, y que dejó su frontera con Afganistán sin sellar precisamente para que los terroristas escapen por esa vía y se refugien en Irán. El 15 de febrero, tres agentes afganos, dos palestinos y un jordano fueron capturados en la frontera turca-iraní. Su misión, según el gobierno turco, era realizar ataques en Tel Aviv. La inteligencia israelí cree que actualmente Irán no es sólo una fuente de financiamiento sino también el centro desde donde se planifican los operativos anti-israelíes de las organizaciones terroristas palestinas.

Como puede verse, las acciones israelíes en territorio palestino son parte de la guerra contra el megaterrorismo globalizado y no son contrarias a la campaña norteamericana sino que a lo sumo cambiaron el orden de la agenda, relegando el ataque a Irak a un segundo lugar en el orden cronológico de las acciones bélicas. Es obvio por lo demás que esta guerra contra el mega-terrorismo globalizado promete convertirse en un proyecto que durará quizá décadas. Sin embargo, y a pesar

del peligro devastador representado por el enemigo, la humanidad civilizada está bien preparada para combatirlo, en parte porque el centro de decisión tiene un altísimo grado de concentración en Washington D.C. Nunca antes en la historia humana se produjo la concentración de un porcentaje tan alto del poder militar total del planeta en un solo centro político.

Para tener una aproximación: el portaaviones USS Enterprise es la nave enseña de los Estados Unidos. Mide aproximadamente tres cuadras de largo y tiene la altura de un edificio de veinte pisos. Tiene 3200 tripulantes más otros 2400 hombres y mujeres que son los pilotos y equipos técnicos a cargo de la flota de 70 aviones a bordo de la nave. El Enterprise navega acompañado de uno o dos cruceros cuya misión es protegerlo de ataques misilísticos; por una flotilla de fragatas y destructores para protegerlo de submarinos enemigos; por uno o dos submarinos de ataque; y por embarcaciones de abastecimiento, de transporte de tropas y de helicópteros. En el momento actual el grupo de batalla del USS Enterprise está compuesto por quince embarcaciones que llevan a bordo una dotación de 14.300 militares.

Con la excepción de fuerzas de ataque nucleares, no existe en todo el mundo una concentración de poder militar como esta. Los escasos portaaviones ingleses, franceses e indios son minúsculos en comparación, y el ruso está oxidado. Pero Estados Unidos tiene doce grupos de esta dimensión, y el 13º, el USS Ronald Reagan, va a entrar en operaciones durante el 2002. Además hay grupos de batalla encabezados por portaaviones más chicos, casi todos destinados a misiones específicas, como operaciones de desembarco de Marines.

Nunca hubo nada parecido. Como recuerda Paul Kennedy, la *Pax Británica* era barata. En tiempos de su esplendor victoriano el ejército inglés era débil en comparación a los más poderosos del continente europeo, y el quid de la supremacía británica, su dominio de los mares gracias a su marina de guerra, era el equivalente a la suma de la segunda y tercera marinas del mundo. En cambio en el día de hoy la suma de todas las otras marinas del mundo no representarían sino

una mínima parte del poderío de la marina de los Estados Unidos.

El presupuesto de defensa norteamericano equivale a la suma de los presupuestos de los nueve países que le siguen. Estados Unidos representa el 40% del gasto mundial en defensa, pero la mayor parte del otro 60% es cualitativamente inferior: grandes ejércitos del Tercer Mundo con equipos anticuados e importantes gastos corrientes.¹⁸ Además, la próxima revolución tecnológica militar va a ser dominada totalmente por los Estados Unidos, y éste es el único país capaz de militarizar el espacio,¹⁹ lo que significa que el predominio militar mundial de los Estados Unidos está asegurado.

Rusia es el único país que, sin poder competir, puede chantajear a los Estados Unidos en virtud de su poderío nuclear: si fuera aliada del terrorismo sería difícil impedir una guerra mundial holocaustica, y es por eso que Estados Unidos y Rusia deben ser aliadas. Pero Europa Occidental no puede competir, porque intentar hacerlo significaría sacrificar bienestar para construir un aparato militar que no genera riquezas, y ningún político europeo con ese programa ganaría elecciones. Ni siquiera la ultraderecha, que en estos tiempos lucra con la necesidad de empleo de las clases populares y su competencia con los inmigrantes, es militarista: puede ser racista y xenófoba, pero en términos de militarismo es muy distinta al nazifascismo de la década de 1930. Es por eso que la OTAN está destinada a ser una cáscara vacía cuando Estados Unidos no la necesita, y un apéndice cuando éste la necesita. Para colmo, este aparato militar sobrecogedor le resulta barato a los Estados Unidos: significa apenas un poco más del 3% de su PBI.

Por lo tanto, debido a la concentración de la capacidad de decisión para librar la guerra global contra el mega-terrorismo

¹⁸ Paul Kennedy, conferencia titulada "The eagle has landed", publicada el 1º de febrero de 2002 en el *Financial Times* (edición de fin de semana).

¹⁹ "The Final Frontier: An Inevitable Military Battleground?", *Colorado Springs Independent*, 7 de enero de 2002.

globalizado, y dada la determinación del gobierno de los Estados Unidos de ganar esa guerra, a pesar de los enormes peligros que se interponen, podemos tener la relativa seguridad de que esta guerra se librará exitosamente, aunque eventos muy graves transcurrirán antes de que se la pueda dar por terminada.

Desde un punto de vista económico, por otra parte, el panorama es el siguiente. A fines de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos representaba el 50% del producto bruto mundial. Hacia mediados de la década de 1980 su participación había caído aproximadamente al 23%; fue el costo de ganar la Guerra Fría, impulsando la recuperación de Europa Occidental y Japón. Posteriormente, gracias al crecimiento económico norteamericano durante la presidencia de Bill Clinton y al decaimiento relativo del Japón, resurgió para representar en la actualidad aproximadamente el 30% del producto bruto mundial. A pesar de esta recuperación, puede decirse que en lo económico hubo cierta erosión de la hegemonía mundial norteamericana, todo lo contrario de lo que ocurre en el ámbito militar.

Quienes se han ocupado del problema de las crisis y transiciones hegemónicas, como Immanuel Wallerstein y sus discípulos, nos enseñan que las crisis hegemónicas del pasado, todas conducentes a una guerra total que en la actualidad aniquilaría a la humanidad, siempre se produjeron con una erosión paralela en las dimensiones económica y militar del poder relativo del estado dominante.²⁰ Si actualmente nos encontra-

²⁰ Immanuel Wallerstein, *The Modern World-System*, volúmenes I a III, New York: Academic Press, 1976, 1980 y 1988; I. Wallerstein, "Typology of Crises in the World-System", publicado por primera vez en *Review*, vol. 2, n° 4, Otoño de 1988 (Fernand Braudel Center); I. Wallerstein, "North-Atlantism in Decline", publicado por primera vez en *SAIS Review* n° 4, 1982, y luego en I. Wallerstein, *Geopolitics and Geoculture: Essays on the changing world-system*, Cambridge (UK): Cambridge University Press, 1991; Giovanni Arrighi and Beverly J. Silver, *Chaos and Governance in the Modern-World System*, Minneapolis: University of Minnesota Press, 1999.

mos ante una crisis hegemónica, es absolutamente atípica, porque se produce solamente en la esfera económica, con un poder tan avasallador en lo militar que, de ser necesario, podría ser usado para financiar la guerra con los recursos petroleros de las regiones que cobijan terrorismo, como el Golfo Pérsico y las repúblicas ex soviéticas del Asia Central.²¹

El enemigo le impuso su *jihad* o guerra santa a la humanidad civilizada. Pero porque lo que está en juego es la vida de la humanidad, esta guerra contra el bárbaro terrorista es santa. El enemigo se encontrará con un adversario con tanta resolución y convicción como él, pero con un poder infinitamente mayor.

En este contexto, lo peor que nos puede pasar es que esa resolución flaquee por ausencia de mega atentados. Cada vez que el enemigo pega, nuestra resolución aumenta. Cada vez que el enemigo se abstiene de pegar, corremos el riesgo de olvidar que su propensión suicida pone al tiempo de su lado, debido a que si porque ellos no pegan nosotros no pegamos, ellos construirán silenciosamente su poder hasta estar en condiciones de descargarlo en atentados al lado de los cuales los del 11 de septiembre van a parecer de niños. Lo importante, por lo tanto, es no bajar la guardia.

Hoy la opinión pública le reclama a Bush haber bajado la guardia. Hago votos porque cuando desencadene la próxima guerra, seguramente contra Irak, la opinión pública recuerde este reclamo, y recuerde aquel trágico 11 de septiembre que no pudo prevenirse precisamente porque ningún político podía llevar a cabo acciones seriamente preventivas antes de que se produjera un mega atentado.

²¹ Ver C. Escudé, "When Security Reigns Supreme: The Postmodern World-System vis-à-vis Globalized Terrorism and Organized Crime", en R. Stemplowski (comp.), *Transnational Terrorism in the World System Perspective*, y "The European Union and Global Security in the Postmodern World-System", en R. Stemplowski (comp.) *The European Union in the World System Perspective*, ambas publicadas por el Polish Institute of International Affairs (Instituto Polaco de Asuntos Internacionales), Varsovia, 2002.

Resumen

En este trabajo se analiza la situación de las redes terroristas internacionales a partir de los atentados en los EE.UU. perpetrados el 11 de septiembre de 2001. A partir de esta fecha el escenario mundial ha mutado dando paso a una nueva etapa en las prácticas terroristas y por consiguiente, a la seguridad internacional. Uno de los elementos característicos de estas nuevas formas de terrorismo es su extremada complejidad y su accionar globalizado. Red de redes el nuevo terrorismo fundamentalista se vincula y relaciona con el mundo de la economía y los negocios, y principalmente con la política exterior de muchos estados “cómplices”. El artículo trata de alertar a Occidente sobre los posibles accionares del terrorismo fundamentalista y de las tremendas consecuencias para el mundo “civilizado”.

Palabras clave

fundamentalismo - relaciones internacionales - seguridad internacional - terrorismo - violencia

